

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



El docente como agente fundamental para el desarrollo de la
autoestima en niños de tres a cinco años

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLER EN EDUCACIÓN

AUTORA:

JENNIFER KORALL DE LA CRUZ GARCIA

ASESORA:

LITA GIANNINA BUSTAMANTE OLIVA

Lima, junio, 2019

RESUMEN

En muchas instituciones educativas se busca formar al estudiante como un ser analítico lleno de conocimientos. La prioridad es que los niños aprendan conceptos y ciertas habilidades que les permitirán integrarse en la sociedad. Sin embargo, un aspecto también muy valioso e imprescindible es ayudar a que los estudiantes desarrollen una adecuada autoestima que los acompañe en cada etapa de sus vidas y les permita adquirir la seguridad y confianza en sí mismo que requieren para afrontar los posibles retos que se les presentarán. Esta tesina busca concientizar la importancia y relevancia que tiene el docente como favorecedor de la autoestima en estudiantes del preescolar, ya que son ellos uno de los principales agentes con los que los niños de dicha edad van a interactuar y aprender. Asimismo, la primera infancia es la etapa vital para fomentar una adecuada autoestima, puesto que es allí donde el niño está más dispuesto a aprender de su entorno y de lo que observa, a construir su personalidad y descubrirse a sí mismo. Para dicha tesina se propone describir las características e importancia del desarrollo de la autoestima, sobre todo en la primera infancia; asimismo, se busca explicar el importante rol que tiene el docente de preescolar para lograr construir y desarrollar la autoestima en esta edad.

A Dios y a mi familia, gracias por todo.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	V
CAPÍTULO I: BASES CONCEPTUALES SOBRE EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS	
1.1. Concepto de autoestima	1
1.2. Condiciones necesarias para el desarrollo de la autoestima	3
<i>1.2.1. Habilidades emocionales</i>	4
<i>1.2.2. Autonomía</i>	5
<i>1.2.3. Habilidades sociales</i>	6
<i>1.2.4. Creatividad</i>	7
1.3. Importancia	8
CAPÍTULO II: ROL DEL DOCENTE EN EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS	
2.1. Rol del docente de preescolar	11
2.2. Principios del quehacer docente para el desarrollo de la autoestima	
<i>2.2.1. Comunicación y escucha asertiva</i>	14
<i>2.2.2. Motivación personalizada dentro de las aulas</i>	16
<i>2.2.3. Fomento de las habilidades emocionales</i>	18
<i>2.2.4. Fomento de las habilidades sociales</i>	20
CONCLUSIONES	23
REFERENCIAS	24

INTRODUCCIÓN

La presente tesina tiene como finalidad informar al lector, específicamente al docente o futuro docente de nivel preescolar, acerca de la importancia que tiene el favorecer la autoestima en el segundo ciclo de nivel inicial. Las edades de tres a cinco años constituyen una etapa esencial en la vida de las personas. Allí se adquieren los primeros contactos, aprendizajes y construcción de la personalidad. Si los niños logran establecer confianza en sí mismos y en sus acciones, esto influirá en su autoestima, la cual los acompañará el resto de sus etapas y será difícilmente erradicada.

Para desarrollar esta tesina se planteó como problema de investigación ¿cuál es el rol del docente para favorecer el desarrollo de la autoestima en los niños de tres a cinco años? Esta pregunta refleja la problemática de atención al desarrollo de la autoestima teniendo como eje principal la responsabilidad del docente, asunto que no siempre es suficientemente abordado tanto a nivel de reflexión como de estrategias que promuevan el desarrollo esperado.

Este tema ha sido escogido puesto que es un punto importante de partida para abordar la situación de violencia en el país, ya que los niños son los principales expuestos a esto, lo cual daña su autoestima e incluso hasta su integridad. Muchas veces el desconocimiento tanto por parte de los padres como de los docentes acerca de cómo favorecer la autoestima en los niños, lleva consigo que no sea este un tema de prioridad, dándole mayor importancia a los aspectos cognitivos. Los niños en esta etapa requieren desarrollar diversas habilidades que les permitan una adecuada integración en la sociedad y los forme como ciudadanos seguros de sí mismos.

Los docentes de preescolar son uno de los principales actores con los que un niño comparte su tiempo. Ellos son uno de sus principales ejemplos y guías en esta etapa de aprendizaje. Es por ello que los docentes deben desarrollar diversas habilidades que les permitan ser más receptivos a las necesidades de sus estudiantes; de tal manera que el aprendiz llegue a sentirse valorado, escuchado, respetado y motivado. Esto fomenta en el niño seguridad en sus acciones y pensamientos, y seguridad de que tiene a alguien en quien confiar y en quien acudir.

El plan diseñado para esta investigación presenta unos objetivos que se han logrado. Así, el objetivo general de esta investigación ha sido explicar la importancia del rol docente como agente favorecedor del desarrollo de la autoestima en niños de tres a cinco años. Además, se consideran dos objetivos específicos que dan apertura a los capítulos expuestos. El primero se enfoca en describir las características e importancia del desarrollo de la autoestima en el segundo ciclo de nivel inicial. Asimismo, el segundo objetivo busca explicar la función docente en el desarrollo de la autoestima en los estudiantes de dicha etapa.

Esta tesina es de tipo documental bibliográfico, ya que ha habido un proceso de selección de información, la cual es pertinente y verídica. Asimismo, se está realizando este informe porque es viable, ya que se ha hallado suficiente información que lo pueda abordar y sustentar. Además, se cuenta con el aporte de los cursos que se ha llevado en el transcurso de la carrera que se enfocan en el desarrollo humano y del aprendizaje, en los cuales se ha inculcado cómo se forma el niño y lo que necesitan en el aspecto físico, cognitivo y social para que logren un desarrollo adecuado.

Esta investigación ha sido dividida en dos capítulos para brindar la información acerca de cómo favorecer la autoestima en niños de esta edad. El primer capítulo se denomina *Bases conceptuales sobre el desarrollo de la autoestima en niños de tres a cinco años*. En él se va a mostrar el concepto de la autoestima en base a los aportes de diversos autores. Asimismo, se mencionan las condiciones necesarias para el desarrollo de la autoestima las cuales han sido recopiladas cuatro principales: las habilidades emocionales, autonomía, habilidades sociales y creatividad; y cómo estas condiciones aportan a la construcción de una adecuada autoestima en niños de segundo ciclo de nivel inicial.

El segundo capítulo se denomina *Rol del docente en el desarrollo de la autoestima en niños de tres a cinco años*. Este va a informar cuál es el rol del docente de preescolar y los principios de su quehacer como docente para favorecer la autoestima en niños de tres a cinco años. Para ello también se han identificado cuatro principios, en base a las propuestas de diversos autores, los cuales son: La comunicación y escucha asertiva, motivación personalizada dentro de las aulas, fomento de las habilidades emocionales y fomento de las habilidades sociales.

CAPÍTULO I: BASES CONCEPTUALES SOBRE EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS

En el presente capítulo se va a desarrollar las bases conceptuales sobre el desarrollo de la autoestima en niños de educación inicial, con la finalidad de informar al lector como primer apartado, el concepto de autoestima y la evolución que ha tenido en el transcurso del tiempo. Como segundo apartado, las condiciones necesarias para el desarrollo de la autoestima, que incluye las habilidades emocionales, la autonomía, las habilidades sociales y la creatividad. Dichas condiciones han sido seleccionadas para el presente estudio, tras la revisión de la propuesta de diversos autores. Finalmente, se explicará la importancia del desarrollo de la autoestima en la primera infancia y cómo esta influye en la vida futura de la persona.

1.1. Concepto de autoestima

Según la pirámide de Maslow (1972), citado por Beauregard, Bouffard, y Duclos (2005), existen cuatro niveles de necesidades humanas, siendo la última la que corresponde al desarrollo de la autoestima. En el primer nivel se encuentran las necesidades fundamentales de supervivencia de todo ser vivo. En el segundo nivel, la seguridad física y psicológica que necesita todo individuo para desarrollar confianza para su autorrealización y el relacionarse con otros.

En el tercer nivel se encuentran las relaciones de amor y afecto entre las personas significativas, ya que el individuo necesita sentirse parte de un conjunto social. Finalmente, “cuando todos los niveles han sido abordados, la persona tiene las bases que se requieren para desarrollar la autoestima” (Beauregard, Bouffard, y Duclos 2005, p. 16).

La autoestima, actualmente, puede ser definida en forma general como la valoración que uno tiene de sí mismo, ya sea positiva o negativa. Bermúdez (2004) menciona que la autoestima es la representación mental que la persona desarrolla de lo que es, y que se da de acuerdo a los distintos momentos y etapas que atraviesa. Asimismo, hace referencia que la percepción de la propia autoestima va a ser influida principalmente por el entorno en el que el ser humano se forme y las relaciones sociales que establezca.

Cabe mencionar que Galvez (2014), detalla que “la autoestima es equivalente a valorarse, sentirse competente y tener logros” (p. 2); es decir, una persona con autoestima es capaz de aceptarse a sí mismo y apreciar su identidad, de tal manera que reconozca las cualidades y el potencial que posee, lo cual lo llevará a trazarse y cumplir con sus metas. A la vez, una persona con autoestima reconoce sus defectos y limitaciones, pero, a pesar de ello busca cómo mejorar y sobrellevarlos sin sentirse minimizado.

Galvez (2014) también menciona que esta herramienta tan poderosa se construye desde el nacimiento a través de las interacciones que se presenten en esa etapa y su formación en los diferentes contextos. Si desde la infancia se les ayuda a forjar una adecuada autoestima, los niños desarrollarán un amor hacia ellos mismos y les será más fácil reconocer quiénes son y qué les gusta, lo cual es importante para la formación de su propia identidad y personalidad.

El poder ayudar a los niños a desarrollar una autoestima adecuada es una tarea que demanda esfuerzo y constante ayuda; sin embargo, es fácil el poder reducirla o hasta incluso arrebatarla, incluso con pequeñas palabras. En este sentido, la autoestima es muy sensible a disminuir por la acción de diferentes agentes, ya sea en el mismo hogar, en la escuela, en las calles, o entre otros espacios; incluso, a través de los medios de comunicación con los cuales los niños están en constante contacto.

La autoestima puede ser vista, a manera de inferencia como se explica en el video “Fichas de póker” (MaximusC7, 2011), como fichas que, en este caso, un niño tiene. Mientras más fichas tenga, mayor será su autoconcepto y aceptación. Las personas con las que el pequeño se relaciona son las que deciden si le brindan fichas o de lo contrario, se las quitan. Sin embargo, el dar va a estar valorizado por una ficha, mientras que el quitar, por cinco. Un adulto, por ejemplo,

proporciona una ficha cuando valora lo que el niño hace y le presta atención. Por otro lado, al ignorar al infante o no brindarle un espacio de tiempo que requiere, le está quitando la ficha que había ganado y otras cuatro más.

A través del ejemplo, se puede entender que es más rápido el reducir la autoestima no solo del niño, sino de cualquier persona en general; sin embargo, a diferencia de los adultos, los niños están empezando a construirla y consolidarla. Es por ello que Jordan, Logel, Spencer, Zanna, Wood & Holmes (2013) mencionan que los individuos con una adecuada autoestima aprenden cómo manejar y controlar sus emociones, a pesar de las dificultades que se les presenten y se muestran optimistas, defensivos y buscan motivación.

Sin embargo, ocurre lo contrario con aquellos que su nivel de autoestima es bajo, ya que no logran afrontar las dificultades con facilidad, ni un adecuado manejo de sus emociones, por lo que piensan que no son valiosos y, por ende, no buscan soluciones. Esto trae consigo que los niños se sientan inseguros e incluso se muestren de tal manera en su rendimiento escolar. Por tal motivo, Serrat, López, Cabré, Giménez y Pujol (2002) mencionan que la autoestima es:

la capacidad de saberse valorar [...] y ello significa saber reconocer tanto las habilidades que poseemos como las dificultades que mostramos [...]. Es la capacidad de asumir y de aceptar tanto las capacidades como las limitaciones, de manera que este autoconcepto nos aporte la sabiduría suficiente como para que se puedan desarrollar y potenciar las primeras sin que las segundas impidan la correcta evolución de nuestro aprendizaje (p. 76).

En tal sentido, la autoestima juega un papel importante en la vida de las personas y esta se va consolidando en base a las oportunidades y aportes que se les puedan dar desde que nacen. Esto conlleva a que en su crecimiento el niño se sienta seguro de sus acciones, de quién es y de lo que quiere ser. Un niño con una adecuada autoestima será una persona capaz de creer en sí mismo y de buscar ser una ayuda para los demás.

1.2. Condiciones necesarias para el desarrollo de la autoestima

Una vez dilucidado el concepto de autoestima resulta importante profundizar en las condiciones necesarias para su desarrollo, a través de la recopilación de

propuestas de diversos autores (Otero, 2019; López, 2013; G.R.O.P y López, 2003; Cejudo, López, Rubio y La Torre, 2015; Valero, 2009; Fernández y Montero, 2014; entre otros). Estas son básicamente cuatro: las habilidades emocionales, la capacidad de autonomía, las habilidades sociales y la creatividad.

1.2.1. Habilidades emocionales

La autoestima abarca el desarrollo de las habilidades emocionales, por lo que Otero (2019) afirma que “Los promotores de la educación emocional aseguran que más del 70 por ciento del ‘éxito’ en la vida adulta depende de las habilidades emocionales desarrolladas en la niñez” (p. 1). En otras palabras, el reconocimiento y regulación de las emociones permitirá al niño sentirse más seguro frente a situaciones de conflicto y sabrá cómo afrontarlas y manejarlas, lo cual asegura un mejor desempeño futuro.

Asimismo, López (2013) asegura que el desarrollo de las habilidades emocionales propicia una adecuada autoestima en el niño, ya que mediante esta habilidad se puede lograr un control de sus emociones. Por tal motivo, el niño aprende a generar expectativas realistas que le permitan tener una actitud positiva frente a diversas situaciones y conflictos.

Por otro lado, G.R.O.P. y López (2003) mencionan la importancia de la regulación de emociones en el nivel de educación inicial. Por ello, un niño que aprenda a reconocer y controlar sus emociones va a tener un mejor desarrollo e incluso madurez cognitiva. Esto, a su vez, le va a permitir tener flexibilidad emocional en distintos contextos, lo cual le aportará confianza en sus acciones y decisiones. Es por ello que:

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra, 2005; citado por Cejudo, López, Rubio y La Torre, 2015, p. 47).

Un aspecto muy importante es que las habilidades emocionales se forjan desde la primera infancia, ya que a esta edad los niños llegan a identificar y reconocer sus emociones y la de sus compañeros. Sin duda, esta habilidad les

permite ser más responsables en la toma de sus decisiones, por lo que se sentirán más seguros y motivados con sus metas. Al respecto, Valero (2009) citado por Fernández y Montero (2014) afirma “La educación de los sentimientos es garantía de una vida feliz” (p. 58).

Milic (1992), citado por G.R.O.P. y López (2003), menciona que “la capacidad de querer y ser querido por sus iguales es básica para el desarrollo de una buena autoestima y para el bienestar social” (p. 29). Es por ello que desde pequeños se les debe enseñar, a través de la comunicación y la acción, a demostrar afecto y amor hacia el otro. Un niño valorado y querido será capaz de transmitir emociones positivas y reconocer las emociones de sus pares.

Finalmente, las emociones en el niño no suelen presentarse de un día para otro, sino que se van consolidando poco a poco, a través de las relaciones que establecen con sus padres o cuidadores y maestros, quienes son los primeros agentes encargados de ayudarles a denominar las emociones y sentimientos que surjan para que aprendan a reconocerlas. Además, esto facilitará que los niños puedan entablar amistades con personas que les brinden esa seguridad emocional que él conoce.

1.2.2. Autonomía

La autonomía es también otra condición importante para lograr una adecuada autoestima. Alabart (2016) menciona que a partir de los 3 años el niño va adquiriendo mayor autonomía y va consolidando su independencia de los padres; sin embargo, esto no significa que no los necesite, ya que los niños aún están aprendiendo a afrontar diversos desafíos propios de la edad. Osoro (2001) explica acerca de una problemática común en el desarrollo de la autonomía de los niños, que está vinculada a la actitud de los padres o cuidadores:

Se les están acostumbrando a que siempre haya una persona que vaya por delante de ellos marcándoles los pasos que tienen que dar, dándoles instrucciones y quitándoles las piedras del camino para que no tropiecen y no tengan problemas. Y luego saben que hay alguien por detrás que va pasando la escoba, recogiendo los posibles desperfectos y “maquillando” sus actos para que parezca que todo está controlado y que hay armonía (Osoro 2001, p.37).

Sin duda, esta situación trae como consecuencia que el niño no pueda realizar tareas cotidianas y sencillas, sin asistencia del adulto y, en definitiva, le impide enfrentar en el futuro una realidad más complicada, en la cual le será difícil poder desenvolverse, adaptarse y relacionarse.

En un estudio realizado por Montgomery (2011) en un ambiente escolar, se concluyó que los niños que han sido apoyados en el desarrollo de su autonomía durante las horas de clase son más competentes al realizar sus labores y tienen una mejor autoestima, en comparación con aquellos a quienes se les enseñó con una metodología de control y que no se les permitió actuar de manera autónoma.

Según Buxarrais y Martínez (2015), la falta de autonomía en la persona involucra muchos factores negativos como la carencia de relaciones interpersonales, creatividad, resolución de problemas, toma de decisiones, autoconocimiento, entre otros. Es por ello que, es muy importante el desarrollo de esta habilidad desde la primera infancia, de modo que se asegure un mejor futuro para el menor, donde pueda hacer frente a las exigencias de su entorno.

1.2.3. Habilidades sociales

Otra condición necesaria en el desarrollo de una adecuada autoestima en la primera infancia se refiere a la construcción de las habilidades sociales en los niños. Según Ribes (2011), “las habilidades sociales se aprenden a lo largo de la vida mediante la combinación de dos procesos. Los aprendizajes en las interacciones y el propio desarrollo y maduración de la persona” (p. 17). Es decir, estas habilidades son aprendidas y van a permitir que un niño, de acuerdo a su preferencias y gustos entable relaciones amicales con sus pares.

Las habilidades sociales le permiten al niño intercambiar ideas con sus pares, realizar trabajos en equipo, aprender a escuchar, ser solidario y empático. Según Paula (2000), esta habilidad permite que el niño se refina y descubra su personalidad, la cual lo hará único y seguro de sí mismo. Sin embargo, este proceso requiere tiempo y ayuda por parte de los agentes encargados del menor, ya que necesitan oportunidades para entablar relaciones interpersonales.

Por otro lado, es importante para el ser humano contar con compañeros, puesto que “vivir en compañía supone ‘tácitamente’ una suerte de disposici

hacia la ayuda mutua, relativa tanto al ser como al hacer de la persona” (Cámere, 2013, p. 59). En tal sentido, relacionarse con otros permite también el desarrollo personal de cada uno, pues se aprende a pararse en los zapatos del otro, a entender las diferencias, a respetar los puntos de vista distintos y a estar presto para asistir al otro en sus necesidades.

Finalmente, las habilidades sociales traen consigo, según Garrido y Bueno (2012), una comunicación asertiva, la cual consiste en expresar la propia opinión y aceptar las ideas de los demás sin juzgarlas. De esta manera, se logra entablar relaciones positivas y climas de comunicación y escucha adecuados. Esto genera seguridad en uno mismo y en sus ideas, por lo que el niño se sentirá libre de expresarse, ya que tendrá la aceptación por parte de sus compañeros.

1.2.4. Creatividad

Como última condición se ha considerado la creatividad. Según Gardner (1995), citado por Bernabeu y Goldstein (2009), una persona creativa es aquella que puede resolver conflictos o que produce ideas u objetos que al inicio son nuevos, pero que luego llegan a ser aprobados por la sociedad. Asimismo, menciona que la creatividad va a fomentarse en un ambiente que promueva confianza, libertad, aceptación y seguridad en la persona.

Dadamia (2001) aporta también que la creatividad se va a dar en condiciones de libre expresión y aceptación. Un niño necesita la oportunidad de desarrollar su curiosidad, preguntar, buscar soluciones, asombrarse y aprender. Mediante ello se forma como un ser seguro, capaz de opinar y aportar al resto.

De la misma manera, Vygotsky, citado por Bernabeu y Goldstein (2009) afirma que la creatividad está insertada en todo ser humano; sin embargo, para desarrollarla hay que propiciarla sobre todo desde la infancia, brindando espacios para ponerla en práctica y que pueda ser enseñada y aprendida.

Las personas creativas muestran comunes características afectivas como soltura y la libertad, pasión o capacidad para entusiasmarse, audacia o capacidad para afrontar riesgos, y profundidad o facilidad para ir más allá de la superficie, [...], tolerancia a la frustración y capacidad de decisión; así como características cognitivas como

fineza de percepción, capacidad intuitiva, curiosidad, imaginación y capacidad crítica (Rodríguez, 1985; citado por Garaigordobil, 2003, p. 168).

En otras palabras, una persona que logre desarrollar su creatividad va a estar en constante imaginación y creación, va a saber tomar decisiones y resolver problemas, por lo que no le será tan complicado el buscar diferentes alternativas frente a una situación problemática. Por tanto, es importante forjar en los niños la creatividad, ya que ello les brindará la seguridad que necesitan para su vida futura y podrán asumir distintos retos.

1.3. Importancia

Después de definir qué entendemos por autoestima y cuáles son las condiciones necesarias para su desarrollo, resulta fundamental analizar cuál es su importancia en la vida del niño en edad preescolar. Es por ello que Feldman (2003), asegura que gracias a la autoestima las personas se forman seguras y con un concepto positivo de sí mismos. Además, esto va a permitir que el niño disfrute su desarrollo y sepa afrontar los cambios sin sentirse aislado.

Asimismo, la autoestima cumple un papel fundamental en la educación de los niños, puesto que el concepto que cada estudiante tenga de sí mismo va a influir en su desarrollo educativo y en las relaciones que entable con sus compañeros. Por tal motivo, niños con autoestima logran valorarse a sí mismos, y ello trae consigo bienestar social y personal; por el contrario, niños sin autoestima tienen una percepción negativa de ellos mismos y creerán que los demás los perciben de la misma manera (Sidera, Perpiña y De Tejada, 2018).

Por otro lado, Feldman (2003) menciona que ante la falta de autoestima las personas en un futuro pueden llegar a tomar decisiones perjudiciales para su propia vida, como el optar por las drogas para evitar conflictos; el alejarse de los estudios, de la familia y de los amigos; e incluso, puede llegar a quitarse la vida. La falta de autoestima es la falta de un amor y respeto propio y hacia el otro.

Para Cava y Musiti (2000), existen dos tipos de niños con baja autoestima, los que son agredidos y los que son violentos. El primero son los que llegan a ser víctimas de maltrato o bullying, ya que se muestran temerosos y suelen aislarse

de los demás. Según Serrate (2007), el bullying consiste en acciones que intimidan, amenazan y atentan contra otra persona. Este término define a “una persona que atormenta, hostiga o molesta a otra que no tiene posibilidad de defenderse” (Serrate 2007, p. 17).

Esto origina que los niños al ser agredidos por sus compañeros se callen y no acudan a otra persona para pedir ayuda. Asimismo, suelen ser tímidos y temerosos, lo cual no les va a permitir confiar en otra agente que pueda ser de ayuda, entablar amistades o tomar sus propias decisiones. Lo cual tiene como consecuencia que el niño se encierre en sus problemas, no se sienta valorado o apreciado y desarrolle pensamientos negativos hacia su persona.

En el segundo caso, se encuentra el grupo de niños que también tienen una autoestima baja, pero que, a diferencia del primero, estos suelen ser agresivos y violentos con los demás e incluso con ellos mismos. La violencia que emplean suele ser verbal y física. Estos niños suelen tener estas actitudes por carencia afectiva o por problemas que afrontan en el marco de su familia. Por tal motivo, actúan de esta manera, ya que es lo que aprenden en casa o en algún medio de comunicación y de alguna manera los hace sentir superiores.

Según Rincón (2011), estos agresores transfieren su furia y enojo en los demás para no sentirse culpables consigo mismos o para desquitarse con los más “débiles”. Uno de sus principales problemas es la falta de autocontrol de sus impulsos, que, si no es atendido a tiempo, trae como consecuencia futura el ser partícipes de grupos que causen daño a la sociedad, a través de la delincuencia, el vandalismo, las extorsiones, entre otros.

Por tal motivo, tal como lo menciona Serrat, López, Cabré, Giménez y Pujol (2002), es imprescindible guiar al niño en su propia construcción afirmativa de lo que él es. Es importante motivarlos en todo momento y estar aptos a escucharlos y a observar sus comportamientos. Este es un aspecto que se construye paso a paso y con ayuda.

Según los mismos autores, la autoestima es una necesidad básica del niño que no se puede dejar desatendida. Es a través de ella que el individuo va a construir su propia imagen, pero esta va a estar influenciada por el contexto que le rodea. Un niño que es agredido física o verbalmente y no tiene el apoyo o guía

necesario, va a ser un niño con baja autoestima que no se sentirá valorado ni apreciado por sí mismo ni por quienes le rodean.

El país y la sociedad actualmente vive mucha violencia y los principales afectados son los niños, quienes crecen con una imagen errónea de lo que es seguridad. Asimismo, dentro de las mismas escuelas muchas veces se les priva a los alumnos de construir su autoestima, ya que muchos docentes por diferentes factores no están pendientes de lo que sus estudiantes atraviesan y actúan como ajenos a lo que sus pequeños viven.

En síntesis, este capítulo plantea la idea principal de formar niños con una adecuada autoestima, ya que esto les va a permitir tener un mejor desarrollo durante su primera etapa y su vida futura; de tal manera que reconozcan sus potencialidades, así como los aspectos sobre los cuales necesitan trabajar. Sin embargo, esto no va a ser impedimento para ellos de sobrellevar alguna situación negativa, sino que, gracias a la autoestima que han forjado, podrán sentirse seguros de sí mismos y sabrán cómo salir adelante.

Asimismo, este trabajo está muy vinculado a la labor docente, ya que son ellos uno de los agentes principales encargados de brindar estas fichas para una vida plena en el estudiante. Es por ello que Bisquerra y Pérez (2007) mencionan que los alumnos aprenden mejor en ambientes en que los se sientan motivados. Esto involucra trabajar en el desarrollo de sus habilidades emocionales, sociales, creatividad y autonomía del estudiante en su etapa inicial. De tal manera, esto influirá en sus principios morales y valores que construyan desde edades muy tempranas que ayuden a desarrollar su integridad y sus metas futuras.

El docente tiene una gran responsabilidad en sus manos al forjar alumnos y saber cómo desarrollar una adecuada autoestima en ellos. El maestro debe ser visto como un amigo guía para el niño en esta etapa y en todas las demás. Gracias a la acción docente los niños pueden llegar a ser felices.

CAPÍTULO II: ROL DEL DOCENTE EN EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS

Este capítulo va a detallar la segunda parte de esta tesina, en la cual se brindará una breve explicación del rol docente como agente favorecedor de la autoestima de los niños, de manera específica entre la edad de tres a cinco años. Seguidamente, se presentarán los cuatro principios del quehacer docente para el desarrollo de la autoestima, recopilados todos en base a lo expuesto previamente en el primer capítulo y considerados importantes para el desarrollo de una adecuada autoestima en los alumnos de esta etapa, así como lo que debe hacer el docente para el óptimo logro del mismo

2.1. Rol del docente de preescolar

El autor clásico de la autoestima, Branden Nathaniel (1995), menciona que los seres humanos no nacemos con una autoestima innata, sino que esta es construida, edificada, fortalecida o destruida durante el transcurso de su vida y en relación con las personas con las que uno se desarrolla. La principal fuente de desarrollo es la familia, ya que su labor es criar, amar y cuidar de los hijos; sin embargo, esta no es la única.

Un lugar imprescindible e importante para el fomento de esta capacidad es la escuela, principalmente con los docentes, puesto que ellos, muchas veces serán los segundos formadores de los niños, sobre todo, a edades muy tempranas; por lo cual su labor es formar a niños seguros y amados. Para ello, Del Torto (2010), da una mirada general a la escuela de antes y a la actual. El autor se refiere a lo que fue la escuela tradicional, en la cual los docentes no se preocupaban por el bienestar de sus estudiantes, ya que su prioridad era la adquisición de conocimientos. Sin embargo, este autor propone que, en estos tiempos, los docentes deben cambiar esa mirada y optar por una educación acompañante, que permite, aparte de nuevos conocimientos, una nueva

enseñanza que brinde la seguridad necesaria y una formación integral al estudiante.

Rimari (2008), propone un perfil de nuevo docente que tenga la mirada en la formación de sus estudiantes y el amor hacia ellos; que busque el bienestar de los escolares y que les permita desarrollarse como seres afectivos, con confianza en sí mismos y con respeto propio y hacia el otro. Como menciona Hugo Assman, citado por Rimari, "Educar es luchar contra la exclusión. Educar significa salvar vidas. Por eso, ser educador/a es hoy la más importante tarea social emancipatoria" (p. 36).

De esta manera, el ser docente es una profesión importante, necesaria y transformadora, pues un maestro trabaja formando vidas. Los alumnos llegan a tener distintas necesidades en el transcurso de su desarrollo. Muchos de ellos cuentan con el apoyo de sus familiares, quienes les brindan compañía y sustento para afrontar los distintos retos que puedan atravesar; otros en cambio, no cuentan con las mismas ventajas ni apoyo, por lo que no mantienen una figura guía con la que puedan aferrarse y buscar ayuda para cubrir sus necesidades o que les permita salir de esa situación.

Entre los tres y cinco años, los niños se encuentran tanto en un periodo de descubrimiento de su entorno como de su personalidad. Así, según Aranda (2008), el niño logra diferentes tipos de desarrollo, tales como el cognitivo, sensorio-motriz, afectivo, social y lingüístico. Esta tesina se centrará en los desarrollos afectivo y social del niño, ya que ambos van a contribuir al logro de una adecuada autoestima desde los primeros años.

Las edades que estudiamos constituyen, como lo menciona Aranda (2008), la etapa clave donde el niño presenta mayor receptividad a los aprendizajes y a las acciones que los demás realicen. Es allí donde el niño va descubriendo sus preferencias y recibiendo la información que se le brinde, la cual le acompañará en su vida futura. De esta manera se logra una adecuada formación y guía durante este periodo, el niño logrará construir una imagen segura de sí mismo, lo cual repercutirá en sus acciones y en su autoconfianza.

Gallegos y Bosch (2016) mencionan que debe recurrirse a una educación basada en el conocimiento y a la vez en el afecto. El docente debe brindar a sus estudiantes las herramientas que le permitan autoconocerse y definir lo que son y quieren ser. Debe permitirles espacios para compartir con sus compañeros y en los que también puedan reflexionar por sí solos; momentos de escucha atenta y expresión; momentos de reconocimiento de emociones y autorregulación. Todo esto con la finalidad de desarrollar

una adecuada autoestima desde edades muy tempranas.

Asimismo, Varela (2010) propone que los docentes realicen una educación a través de valores y que esta permita desarrollar autonomía en el niño. Para esto cada docente debe entablar con el estudiante una relación de confianza, comunicación y escucha asertiva lo cual permitirá, al menor, un mejor desarrollo de sus potencialidades y seguridad en sí mismo y en el otro. De esta manera, la imagen del docente se verá como un agente al que se pueda recurrir ante cualquier necesidad o dificultad que esté atravesando.

Un aspecto a resaltar es que el docente debe desarrollar la habilidad para observar con gran detalle los comportamientos de sus alumnos, pues el reflejo de estos muchas veces expresarán las dificultades que el niño pueda atravesar. El docente en este periodo debe ser una guía y ayuda constante, ya que, en esta etapa, los niños están en plena formación y construcción de su autoconocimiento, por lo que surgirán en ellos muchas dudas e inquietudes que deberán ser atendidas.

Por otro lado, según CETIN (2016), los docentes juegan un rol muy importante y con una gran responsabilidad en el desarrollo tanto intelectual como integral del estudiante. Son ellos quienes preparan a los individuos desde sus primeros años para ser ciudadanos y depende gran parte de los maestros que se logre formar personas con valores que puedan generar cambios positivos en su sociedad para una mejora común. La actitud y disposición que tenga el docente en su labor va a repercutir en sus alumnos ya sea de manera profunda o no. Es por ello que el maestro debe demostrar dedicación por su labor ya que a través de ella puede ayudar a sus niños a que se formen como personas de bien, que crean en sí mismos y que busquen su progreso personal.

Todos los niños requieren un entorno que les brinde seguridad emocional y escucha. Pineda, Garzón, Bejarano y Buitrago (2015) mencionan que es importante que dentro de la escuela se trabajen prácticas pedagógicas que tengan como objetivo mejorar el mundo formando a ciudadanos con valores personales y sociales. De tal manera, la enseñanza no queda dentro del aula, sino que va a ser utilizada para la vida. Asimismo, es importante formar estudiantes con respeto hacia los demás, pero sobre todo a sí mismos, ya que debe conocer el valor que tiene y su potencial.

En consecuencia, se debe optar por una pedagogía centrada en el estudiante y en su formación como persona no solo basándose en la transmisión de conocimientos sino

también en brindarle la seguridad que todo niño necesita para sentirse querido por los otros y por sí mismo. Goicoechea y Fernández (2014) afirman que el educador cumple un rol muy importante, ya que se encarga de moldear y formar personas, sobre todo en los primeros años en donde se les debe ayudar a formar para su futuro. Asimismo, educar implica ayudar a desarrollar capacidades y valores en los individuos.

Lo visto en esta categoría permite tener un enfoque del rol que el docente de nivel preescolar debe cumplir con la finalidad de construir una autoestima adecuada en sus estudiantes. Seguidamente, se explicará cuáles son los principios del quehacer docente más resaltantes y considerados en esta tesina para favorecer el desarrollo de la autoestima en este ciclo escolar.

2.2. Principios del quehacer docente para el desarrollo de la autoestima

A continuación, se presentarán cuatro elementos claves que han sido escogidos en base a la recopilación de información para la presente investigación de distintos autores claves tales como Schunk, Meece y Pintrich (2014); García (2010); López, Bautista y Torralba (2014); Maslow (1970), García (1985), y Cejudo, López, Rubio y Latorre (2015). Dichos elementos tienen como objetivo ser trabajados por los docentes para favorecer el desarrollo de la autoestima en el ciclo II de la primera infancia.

2.2.1. Comunicación y escucha asertiva

Estos dos principios han sido seleccionados por considerarse de gran importancia en el fomento de la autoestima en niños del nivel inicial. Se considera que estos dos ámbitos van entrelazados, ya que, como menciona Pipas y Jaradat (2010), no puede haber una comunicación sin escucha asertiva y viceversa. Estos principios deben ser trabajados principalmente por el docente en sus aulas, pues estas son sus mayores herramientas de trabajo con lo cual podrán establecer una relación de confianza con sus alumnos.

Debemos tener sumo cuidado al hablarle a un niño; lo que digamos o no digamos, el modo y el momento en el que lo digamos, es de suma importancia en cómo afectará el concepto que un niño se forme de sí mismo [...]. Siempre sean constructivos en los comentarios que les hagan a los niños [...]. Ustedes nunca lo harían con el intento de causarles daño, pero ellos lo recordarán y tal vez luchen por años para

tratar de olvidar y de perdonar (Holland, 2007, s.p).

Levín (2012), así como Monje, Camacho, Rodríguez y Carvajal (2009), concuerdan que la comunicación es un medio de expresión hacia el otro en donde transmitimos nuestra información, pensamientos, emociones, sentimientos, intenciones, historias entre otras; no solo con palabras, sino también a través de los gestos y posturas; de tal manera que el otro logre recepcionar el contenido del mensaje.

Macias y Camargo (2013) mencionan que la comunicació asertiva “se define como una autoafirmación personal, en donde se hace presente la habilidad para expresar sentimientos de forma apropiada” (p. 7). Por lo tanto, una persona asertiva mostrará respeto hacia el otro en sus expresiones y se caracterizará por saber regular sus emociones.

Por otro lado, para Gordon (2001), la escucha activa significa prestar la debida atención a quien te está transmitiendo un mensaje, sin distracciones. Es decir, esta escucha requiere de un tiempo de plena disposición para reconocer el propósito y asimismo la intención con la que está siendo transmitida, pues el mensaje trae consigo una serie de actitudes, emociones y sentimientos. Esta acción es imprescindible de realizar con los niños, pues ellos atraviesan una serie diversa de situaciones que requieren ser escuchadas y atendidas. Los adultos deben conocer que al brindarle un tiempo de escucha al menor están aportando a su seguridad, pues el niño se siente escuchado y aceptado.

Asimismo, Gordon menciona que, en esta escucha, debe evitarse el brindar soluciones a los problemas de los menores, pues lo que se está buscando es que puedan lograr por ellos mismos a aprender a tomar decisiones y desarrollar autonomía. Si bien, se le debe escuchar atentamente y expresar la comprensión del caso, debe brindarse preguntas o ejemplos que puedan ayudar a los niños a comprender mejor lo que requieran y no se sientan solos. De la misma manera, no se debe juzgar lo que se escucha, así sean sentimientos negativos. En esta situación debe ayudarles a encontrar las causas de dicho sentimiento y erradicarla.

Por su parte, Monje, Camacho, Rodríguez y Carvajal (2009) proponen que la comunicación entre el docente y el alumno es de vital importancia. Esto no es solo

por la transmisión de conocimientos que el maestro deba brindar, sino también por las palabras que emplee. Además, es requisito que el docente sepa comunicarse no solo verbalmente, sino también a través de su cuerpo, puesto que lo que transmite a sus aprendices impactará de manera positiva o negativa en esa etapa de su vida.

Asimismo, según Levín (2012), se requerirá de gran desarrollo de la empatía por parte del docente en la escucha activa, ya que a través de ella no solo se percibe lo que el niño transmite, sino también el cómo se siente o qué está atravesando. En palabras del autor, “la empatía requiere saber interpretar las emociones ajenas, percibir las preocupaciones y los sentimientos ocultos del otro y responder a ellos” (p. 16). En otras palabras, a través de la empatía el docente logra visualizar de manera más profunda las necesidades de sus estudiantes sin juzgar y saber qué poder hacer para ayudarles.

De esta manera, los niños también logran construir los principios de comunicación y escucha asertiva, y conocer la importancia que estas tienen, puesto que lo aprenden a través del ejemplo y el trabajo que se realice con ellos. Dentro del aula, los docentes deben darse un espacio y tiempo para cada estudiante con la finalidad de conocerlos mejor y saber lo que necesitan. Esto permite que el niño se exprese sin miedo y tenga la seguridad de que será escuchado y aceptado por su docente.

2.2.2. Motivación personalizada dentro de las aulas

Como segundo aspecto a detallar, se considera la motivación personalizada como un principio del quehacer docente, puesto que es importante que el docente logre incentivar a sus estudiantes con una educación personalizada, la cual ha sido seleccionada de los aportes de García Hoz (1985), quien menciona que a través de esta educación se busca que los docentes conozcan a cada uno de sus estudiantes y sepan qué herramientas emplear para guiar al cumplimiento de sus metas y habilidades.

Asimismo, Covington y González (2000) mencionan que el cumplimiento de las metas y el aprendizaje en los individuos se va a dar a través de la motivación que uno genere o que el otro le brinde. Por ello, la educación personalizada tiene una mirada humanista, pues se centra en el alumno como persona con emociones

y deseos, con la finalidad de realizar de manera individual en cada niño el reconocimiento de sus habilidades y que pueda perfeccionarlos en el camino.

Por tal razón, Maslow (1970) propone que el ser humano necesita sentirse motivado en la vida ya sea por sí mismo como por los otros para el logro de sus objetivos y necesidades. Desde la infancia, los niños buscan esa motivación que les invite a desarrollar sus habilidades y la aprobación de los otros, uno de los cuales es el adulto. El niño busca que el adulto le dé sobre todo palabras de aliento y aceptación al lograr una meta, lo cual permite construir su autoestima, ya que a través de la motivación los niños adquieren mayor seguridad en sus acciones e ideas.

También Schunk, Meece y Pintrich (2014) mencionan que es importante que los docentes motiven a sus alumnos dentro del aula de distintas maneras, por ejemplo, brindándoles premios o reconociendo sus esfuerzos. De tal manera, los estudiantes se sentirán valorados y apreciados, lo cual generará en el aula un ambiente de respeto y aprendizaje en donde se despierta el interés por aprender de los mismos niños.

Según Sansone y Harackiewicz (2000), existen dos tipos de motivación: Motivación intrínseca y extrínseca. La primera va a referirse a la propia motivación que la persona va a generar a partir del disfrute de las experiencias que realice. En este caso, el niño desarrolla una motivación intrínseca al reconocer las actividades que le sean de agrado y en las cuales generalmente va a demostrar mayor dominio y pasión por el hacerlo.

Por otro lado, la motivación extrínseca se refiere a lo que la persona externa pueda brindar como incentivo; por ejemplo, en el caso de la docente hacia sus alumnos. La docente a través de palabras de felicitaciones genera en el niño una sensación de gozo y satisfacción consigo mismo, ya que su trabajo y esfuerzo están siendo valorados y apreciados.

García (2010) propone que es importante valorar la formación integral de sus estudiantes, es decir, mostrar respeto a los alumnos, ser un apoyo ante las dificultades que pasen y promover las relaciones sociales entre ellos en donde se promueva el respeto, la ayuda, afecto, empatía, entre otros. Esto hará que se cree un clima armonioso y a la vez divertido.

Asimismo, Schoeberlein y Sheth (2012), afirman que cuando los niños se sienten motivados logran desarrollar mayor seguridad, confianza y autonomía en sus acciones. El docente debe ayudar y animar a sus alumnos a superar sus obstáculos y errores. Una manera adecuada de ayudar también es elogiar y reconocer los logros, y de la misma forma utilizar los errores como forma de aprendizaje todo ello con la finalidad de forjar en su autoestima.

Por ello, si se llega a construir en los niños una motivación personalizada desde sus primeros ciclos esta será trabajada seguidamente en las demás etapas, ya que es aquí donde se construyen las bases para creer en sí mismo y saber que el otro también lo hace, lo cual fortalece su nivel de autoestima. Esta seguridad lo acompañará y le permitirá desarrollar una adecuada motivación que le permita el logro de sus metas y objetivos que el niño o niña deseen lograr por sí mismos. Seguidamente pasaremos a tratar el tercer principio, el cual está referido al fomento de las habilidades emocionales.

2.2.3. Fomento de las habilidades emocionales

Este principio busca ser abarcado por los docentes, ya que como se planteó en el primer capítulo, un adecuado desarrollo de las habilidades emocionales en la primera infancia permite la formación y construcción de una adecuada autoestima, puesto que el niño aprenderá a reconocer sus propios sentimientos y emociones y sepa autorregularlas de tal manera que no se inserte en ellas, sobre todo ante las negativas. Asimismo, esto permite reconocer las emociones de los demás lo cual permite un mejor entendimiento del otro y socialización.

Los niños de ahora están creciendo en una sociedad en la que cada día aumenta la violencia. Glennon (2000) hace mención que las personas que fomentan esto en algún momento fueron niños que no recibieron una adecuada educación emocional, acompañamiento e incluso amor. La sociedad actual le enseña al niño a privarse, muchas veces, de sus sentimientos y fingir ser “fuerte” todo el tiempo y guardarse sus emociones. El mencionado autor hace hincapié en estos puntos puesto que busca realizar un cambio en la educación de los niños, la cual es la base de las personas.

Es por ello que Bisquerra y Bisquerra (2013) afirman que el objetivo de los maestros, dentro de sus aulas, debe estar centrado en el bienestar, tanto

emocional como social de sus estudiantes; lo cual debe permitir a los niños trabajar estas habilidades para generar en ellos su desarrollo personal e integral y que sea fortalecido para sobrellevar los futuros retos que se le presenten. En palabras de Bisquerra, Pérez y García (2015), “Los profesores eficaces son aquellos que son capaces de conectar con su alumnado, de apreciar y entender sus necesidades y de buscar modos específicos e individualizados de satisfacerlas” (p. 253).

Por tal motivo, Otero (2019) propone que las habilidades emocionales empiecen con los mismos maestros, quienes deben ser capaces de reconocer y controlar sus propias emociones; de tal manera que sepa cómo desarrollar estas habilidades en sus estudiantes y logre fomentar climas cálidos y diversas actividades en las aulas en donde los niños puedan aprender y sentirse seguros de expresar sus emociones con el docente y sus compañeros.

El profesor es un agente único para la educación emocional, ya que [...] es también una persona que siente, hace sentir, se comunica y establece unas relaciones intersubjetivas entre él y sus alumnos. A través de estas relaciones se oferta a los alumnos la oportunidad del aprendizaje de habilidades emocionales. Asimismo, la escuela debe plantearse la enseñanza de la competencia emocional en pro del desarrollo integral de la persona (Cejudo, López, Rubio & Latorre, 2015, p. 46 - 47).

Por su parte, López, Bautista y Torralba (2014) mencionan que esto se logra a través de una adecuada educación emocional que brinde herramientas necesarias para adquirir conciencia de las diversas emociones que surgen por diferentes situaciones que ocurren día a día. Asimismo, existen diversas técnicas que pueden ser desarrolladas por el docente dentro del aula tales como juegos grupales que permita al niño expresar o recrear una situación, ejercicios de relajación, etc.

Palou (2004) describe que brindar una educación que se preocupe por las emociones brinda un desarrollo integral de las personas. Para ello, es necesario conocer la historia previa del niño y cómo ha sido el entorno en el que ha crecido. Esto es importante puesto que los niños entre tres y cinco años ya traen consigo una serie de vivencias y experiencias previas que han influido en el desarrollo de

sus emociones, lo cual brindarán cierta información que el docente debe conocer para saber en qué se ha trabajado o en qué se requiere mayor intervención.

Por ello, López (2013) menciona que la educación emocional debe centrarse en brindar estas habilidades emocionales que la persona requiere para lograr su bienestar personal. Asimismo, esta debe darse desde los primeros años de vida pues esto trae consigo beneficios tales como la conciencia emocional, autorregulación y, lo más importante, una adecuada autoestima.

Finalmente, Morgado (2007) aporta que cuando las personas logran un bienestar personal llegan a entablar mejores relaciones con los demás, lo cual nos lleva al último principio seleccionado del quehacer docente. Si un niño logra entender que lo que siente es parte de sí mismo, que lo hace único y que no es negativo, podrá fortalecer su autoestima y crecer con mayor seguridad frente a lo que la sociedad pueda traer consigo. A continuación, pasaremos a tratar el cuarto principio, el cual está referido al fomento de las habilidades sociales en educación inicial.

2.2.4. Fomento de las habilidades sociales

Como último principio, y también de suma importancia, se ha considerado que los docentes deben fomentar el desarrollo de habilidades sociales en sus niños, ya que, a través de estas, y por lo expuesto en el capítulo anterior, el niño logrará relacionarse con otros sin dificultad y sin sentirse excluido. Por esta razón, el docente es un agente imprescindible que deberá desarrollar diversas estrategias para los espacios sociales y estar pendiente de aquellos niños que presentan ciertas dificultades en este aspecto para ayudarles a lograrlo.

Levín (2012) menciona que en la primera infancia es importante enseñarles a los niños a desarrollar habilidades sociales con la finalidad de que lleguen a entablar relaciones de amistades sanas y compartir experiencias e ideas con otras personas. Sin embargo, menciona que este puede llegar a ser un proceso complejo, ya que intervienen distintos factores tales como la edad, el género o las mismas sensaciones como la timidez, la ansiedad, entre otros, que impidan al niño relacionarse con el otro.

Dentro de las escuelas se está presentando mayores grados de violencia y

agresividad entre pares. Esto, para Candau (2001), genera inseguridad en los niños puesto que muchos de ellos son víctimas de estos actos; lo cual trae como consecuencia el aislamiento, miedo e incluso estrés en los pequeños. En otras situaciones, puede ser visto como una situación normal que llegue a ser repetida por los niños.

Para esto, Sime (2007) propone que los docentes lleguen a desarrollar “tacto” con sus estudiantes, lo cual, en palabras del autor, significa “la comprensión pedagógica de prestar atención a los educandos a través de qué notamos sobre ellos, en la forma en que los escuchamos” (p. 44). Es decir, estar atento a cuáles son esas necesidades que el niño presenta, en este caso, al momento de relacionarse con otro, para ayudarles a superarlas y adquirir mayor confianza.

Lacunza, Castro y Contini (2009) realizaron un estudio para descubrir cómo se generan las habilidades sociales en niños de tres a cinco años con ciertos indicadores que permitían la recolección de la información. Como resultados obtuvieron que en la edad de tres años los niños adquieren esta habilidad a través de la interacción con sus pares o adultos cuando entran al jardín, ya que entran en un proceso cognitivo de conocer a un otro y de compartir gustos y experiencias. Esta es muchas veces la etapa inicial de los niños para su socialización. Por ello, a esta edad, se le debe permitir espacios libres en donde pueda interactuar con los demás y conocerse entre ellos.

A la edad de cuatro años, empiezan a reconocer sus propios pensamientos y sentimientos, así como los del otro. Asimismo, inicia el intercambio de ideas y de relacionarse por los gustos y preferencias en común. A esta edad, los docentes pueden trabajar con sus niños distintas actividades que les permitan descubrirse a sí mismos, de tal manera que después se conozcan entre ellos y encuentren el grupo al que se asemejan más y puedan conocerse entre ellos.

Finalmente, a la edad de cinco años, las habilidades sociales ya han debido ser previamente trabajadas, por lo que debe fomentarse la práctica de valores tales como el respeto, el compañerismo, la solidaridad, entre otras. Cabe resaltar que este aspecto debe ser visto previamente; sin embargo, en este tiempo se trabaja con mayor énfasis. Asimismo, según Trianes (2007), se espera que en este periodo los niños logren un adecuado grado de relaciones con los otros, lo

cual puede ser evidenciado a través del juego entre pares.

Como conclusión, el ser docente es una de las tareas más importantes que pueda tener una persona. A través de la educación se pueden transformar vidas y permitirles a los niños lograr desarrollar una adecuada autoestima que les permitirá un bienestar personal a presente y a futuro, seguridad en sí mismo y una búsqueda por su felicidad.

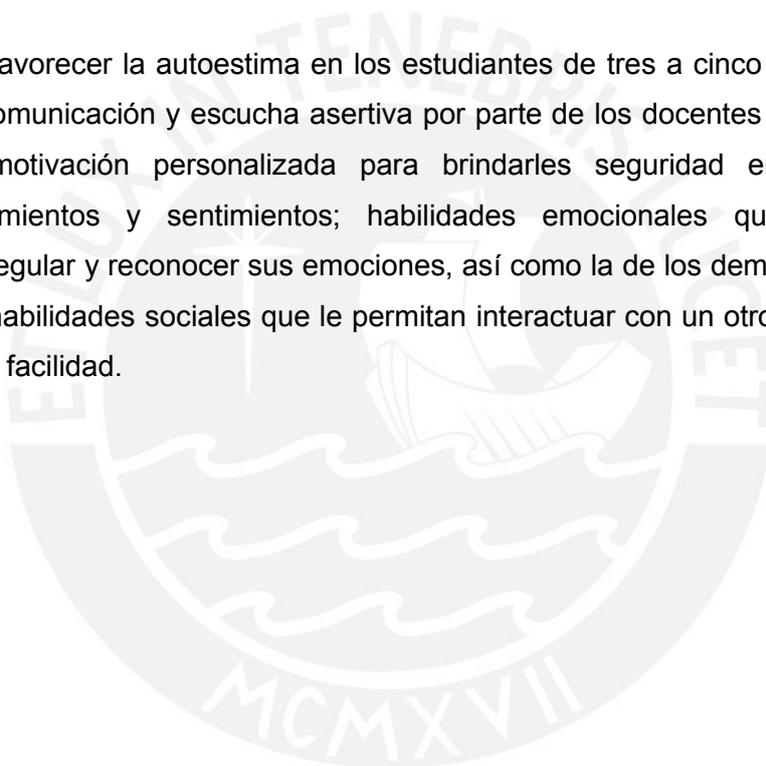
La primera infancia es la etapa más valiosa de toda persona, pero esta también pasa demasiado rápido. Si ha sido significativa muchos llegan a guardarla en su memoria y los recuerdos lo acompañarán en su progreso. Por lo contrario, si ha sido una mala experiencia, puede ser borrada o ser un trauma que también los acompañará y que les genere inseguridades.

Los principios del quehacer docente presentados en este capítulo son los que han sido considerados más resaltantes para el fomento de la autoestima en los niños. Sin embargo, va a depender de la docente el cumplirlos con dedicación y amor para su correcto funcionamiento y brindar una educación valiosa y para la vida a sus pequeños estudiantes.

Para finalizar se desea enfatizar unas ideas a considerar para los docentes en el sentido que su función es enseñar y brindar amor. Así, gracias a los maestros, los niños lograrán grandes logros en sus vidas, pero lo más importante es que ese amor que se les brindó será fortalecido en ellos, de tal manera que desarrollarán amor por ellos mismos que les permitirá levantarse y seguir adelante; ese amor que un docente puede sembrar en los corazones de sus niños; ese amor que transforma vidas y las hace felices.

CONCLUSIONES

- La primera infancia los niños desarrollan sus primeros contactos con su entorno y descubrimiento de sí mismos, por tanto, es la etapa vital para forjar en ellos una adecuada autoestima que les permita adquirir la confianza y seguridad que requieren para afrontar los posibles desafíos que se le presenten.
- El docente es uno de los agentes fundamentales en la formación de la autoestima en sus estudiantes, ya que este debe brindar las herramientas necesarias para permitir el desarrollo de una adecuada autoestima en cada uno de sus alumnos.
- Para favorecer la autoestima en los estudiantes de tres a cinco años requiere de una comunicación y escucha asertiva por parte de los docentes y estudiantes; de una motivación personalizada para brindarles seguridad en sus acciones, pensamientos y sentimientos; habilidades emocionales que le ayuden a autorregular y reconocer sus emociones, así como la de los demás; y fomentar en ellos habilidades sociales que le permitan interactuar con un otro e integrarse con mayor facilidad.



Referencias:

- Alabart, M. (2016). *Educación emocional y familia: El viaje empieza en casa*. Barcelona: Graó.
- Aranda, R. (2008). *Atención temprana en Educación Infantil*. Las Rozas, Madrid: Wolters Kluwer España.
- Beauregard, L., Bouffard, R., & Duclos, G. (2005). *Autoestima: Para quererse más y relacionarse mejor*. Madrid: Narcea.
- Bermúdez, M. (2004). *Déficit de autoestima: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Bernabeu, N., & Goldstein, A. (2009). *Creatividad y aprendizaje: El juego como herramienta pedagógica*. Madrid: Narcea.
- Bisquerra, A., & Bisquerra, P. (2013). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bisquerra, R. & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61 - 82. Recuperado de <http://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/Las-competencias-emocionales.pdf>
- Bisquerra, A., Pérez, G. & García, N. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Madrid: Síntesis.
- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima: El libro definitivo sobre la autoestima por el más importante especialista en la materia*. Barcelona: Paidós.
- Buxarrais, M., & Martínez, M. (2015). *Retos educativos para el siglo XXI: Autonomía, responsabilidad, neurociencia y aprendizaje*. Barcelona: Octaedro.
- Cámere, E. (2013). *Liderazgo y participación desde la escuela*. Lima: Colegio Santa Margarita, Mar Adentro.
- Candau, V. (2001). Escuela y violencia: desafíos para una educación/para la solidaridad. *Signo educativo*, 10 (94),23-29.
- Cava, M., & Musitu, O. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Cejudo, J., López, M., Rubio, M. & Latorre, J. (2015). La formación en educación emocional de los docentes: Una visión de los futuros maestros. *Revista Española De Orientación y Psicopedagogía*, 26(3),45-62. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1808004561?accountid=28391>

- CETIN, F. (2016). Developing a scale to measure prospective teachers' self-efficacy belief in value education. *Revista De Cercetare Si Interventie Sociala*, 53,39-54. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1799361973?accountid=28391>
- Covington, M., & González, C. (2000). *La voluntad de aprender: Guía para la motivación en el aula*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dadamia, O., (2001). *Educación y creatividad: Encuentro en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Del Torto, D. (2010). ¿Quién se ha llevado mi escuela? Pérdidas educativas para habitar otras formas escolares. *Novedades educativas*, 21, 228– 229.
- Feldman, J. (2003). *Autoestima para niños: Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas*. México, D.F.: Alfaomega.
- Fernández, A. & Montero, I. (2014). Aportes para la educación de la inteligencia emocional desde la educación infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n1/v14n1a03.pdf>
- Gallegos, G. & Bosch, M. (2016). Educar es amar y autorrealizarse. *Revista de Comunicación de la SEECI*. XX, 39, 161 - 182. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5428233>
- Galvez, K. (19 de agosto de 2014) Vitalidad y conexión consigo mismo: Las claves de la autoestima. *El Mercurio*. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1554238150?accountid=28391>
- Garaigordobil, M. (2003). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil: Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- García, L. (2010). *Claves para aprender en un ambiente positivo y divertido: Toda rueda mejor si se engrasa con humor*. Madrid: Pirámide.
- García Hoz, V. (1985). *Educación personalizada*. Madrid: Rialp
- Garrido, M., & Bueno, M. (2012). *Relaciones interpersonales en la educación*. Madrid: Pirámide.
- Glennon, W. (2000). *La inteligencia emocional de los niños: Claves para abrir el corazón y la mente de tu hijo*. Barcelona: Oniro
- Goicoechea, M. & Fernández, O. (2014). Filosofía y educación afectiva en amor y pedagogía, de Unamuno. Teoría de la educación; *Revista Interuniversitaria*, 26(1),41-58. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1549954903?accountid=28391>

- Gordon, T. (2001). Aprender y enseñar a escuchar: la escuela activa es una auténtica forma de amar. *Signo educativo*, 10(99), 38-41.
- G.R.O.P. & López, E. (2003). *Educación emocional: Programa para 3-6 años*. Barcelona: Editorial Praxis.
- Holland, J. (2007, abril). La lengua de ángeles. *Liahona*. Recuperado de <https://www.churchofjesuschrist.org/study/general-conference/2007/04/the-tongue-of-angels?lang=spa>
- Jordan, C.; Logel, C; Spencer, S.; Zanna, M.; Wood, J.; & Holmes, J. (2013). Responsive low self - esteem: Low explicit self - esteem, implicit self - esteem, and reactions to performance outcomes. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 32(7), 703 - 732. Doi: <http://dx.doi.org/10.1521/jscp.2013.32.7.703>
- Lacunza, A.; Castro, A.; & Contini, N. (2009). Habilidades sociales preescolares: una escala para niños de contextos de pobreza. *Revista de psicología*, 27(1), 3 - 28.
- Levín, E. (2012). *Agresividad y maltrato en el ámbito escolar: ¿una nueva modalidad?* Buenos Aires: Biblos.
- López, E. (2013). *Educación emocional en la escuela*. D. F: Alfaomega.
- López, G., Bautista, J., & Torralba, F. (2014). *Maestros del corazón: Hacia una pedagogía de la interioridad*. Las Rozas, Madrid: Wolters Kluwer Educación.
- Macias, E. & Camargo, G. (2013). *Comunicación asertiva entre docentes y estudiantes en la institución educativa* (Tesis de pregrado). Corporación universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/2852>
- Maslow, A. (1970). *Motivation and personality*. New York: Harper & Row.
- MaximusC7 (2011). *Fichas de Poker / Poker Chips [Vídeo]*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BuP5XuMZGA>
- Monje, V.; Camacho, M.; Rodríguez, E.; & Carvajal, L. (2009). Influencia de los estilos de comunicación asertiva de los docentes en el aprendizaje escolar. *Psicogente*, 12(21), 78 - 95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552353007.pdf>
- Montgomery, J. (2011). Supporting autonomy in early childhood: A case study of educators offering choice. (Doctoral Thesis). University of Alabama at Birmingham: Birmingham. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/873553563?accountid=28391>
- Morgado, B. (2007). *Emociones e inteligencia social: Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Osoro, K. (2001). Autoestima, autonomía y responsabilidad. *Signo educativo*, (10)98.
- Otero, M. (17 de febrero de 2019). Educación emocional en las escuelas: ¿sí o no? *CE Noticias Financieras. La voz del interior*. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/2184271106?accountid=28391>
- Palou, V. (2004). *Sentir y crecer: El crecimiento emocional en la infancia: propuestas educativas*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Paula, I. (2000). *Habilidades sociales: Educar hacia la autorregulación: conceptualización, evaluación e intervención*. Barcelona: ICE-Horsori.
- Pineda, N., Garzón, J., Bejarano, D., & Buitrago, N. (2015). Aportes para la educación inicial: Saberes construidos por el proyecto pedagógico educativo Comunitario. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1),263-278. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/1659936010?accountid=28391>
- Pipas, M. & Jaradat, M. (2010). Assertive communication skills. *Annales Universitatis Apulensis Series Oeconomica*, 12(2). Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/Maria_Pipas/publication/227367804_ASSERTIVE_COMMUNICATION_SKILLS/links/00b7d525cdeba0099a000000.pdf
- Ribes, M. (2011). *Habilidades sociales y dinamización de grupos: Servicios socioculturales y a la comunidad*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Rimari, W. (2008). Nuevos maestros para un nuevo Perú: ¿qué tipo de maestro necesita el Perú de hoy? *Signo educativo*, 17(169),34-40.
- Rincón, M. (2011). *Bullying: Acoso escolar*. México, D.F: Trillas.
- Sansone, C., & Harackiewicz, J. (2000). *Intrinsic and extrinsic motivation: The search for optimal motivation and performance*. San Diego: Academic Press.
- Schoeberlein, D., & Sheth, S. (2012). *Mindfulness para enseñar y aprender: Estrategias prácticas para maestros y educadores*. Móstoles, Madrid: Neo Person.
- Schunk, D., Meece, J., & Pintrich, P. (2014). *Motivation in education: Theory, research, and applications*. Boston : Pearson.
- Serrat, A. ; López, R. ; Cabré, R. ; Giménez, G. ; & Pujol, E. (2002). *Resolución de conflictos: Una perspectiva globalizadora*. Barcelona: CISSPraxis.
- Serrate, R. (2007). *Bullying acoso escolar: Guía para entender y prevenir el fenómeno de la violencia en las aulas*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Sidera, F.; Perpiña, G.; & De Tejada, M. (2018). Desenvolupament de l'autoestima a l'inici

de l'etapa escolar. *Quaderns de Psicologia*, 20, 173 - 186. Recuperat de <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v20-n2-sidera-perpina-detejada>

Sime, L. (2007). Las relaciones interpersonales en la educación desde el paradigma de la convivencia. *Educación*, 16(30),41-52.

Trianes, M. (2007). *Niños con estrés: Cómo evitarlo, cómo tratarlo*. Bogotá: Alfaomega.

Varela, M. (2010). Formación ciudadana y vínculo pedagógico. *Novedades educativas*, 21, 82 - 83.

